“ Que imitéis siempre en vuestra conducta a esta magnífica Salamanca, capaz de conservar siempre un señorío y áspero decoro, cuyas dos notas características son las que nosotros deseamos para España: la firmeza del estilo y el sentido imperial en la conducta…”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera
nº 366 (2ª Época). Marzo 2023

1. **Filosofía a partir de una farola.** Manuel *Parra Celaya*
2. **Nuestro Hayek, nuestro Keynes.** C*arlos León Roch*
3. **Comunicado FE- La Falange y FE-JONS**
4. **Viajar por la Historia.** *José María Ramirez Asencio*
5. **El diputado José Antonio Primo de Rivera.** *Honorio Feito*
6. **La Transición previsible y la Transición imposible.** *José Ignacio Moreno Gómez*
7. **FES, la cara rebelde de la Falange (1963-1977)**. *J. Lorenzo García Fernández*
8. **Españoles en el infierno.** *Julio Martín Alarcón*
9. **Historia del Fascismo, de José Luis Orella.** *Javier Navascués*
10. **Vigencia y olvido de Manuel Machado**. *Antonio Rivero Taravillo*
11. **Juan Velarde, falangista y liberal.** *Antonio Elorza*

1 Filosofía a partir de una farola

Manuel Parra Celaya

Se suele hacer propaganda con carteles suspendidos de las farolas municipales, tanto la de tipo institucional, pura y dura, como de actividades culturales subvencionadas desde los fondos públicos. Así, durante un plácido paseo dominical, me fijo en una pancarta anunciadora que lleva el sugestivo título para un *curso de filosofía* de *"Libertad u obediencia: repensar la democracia"*. Las entidades patrocinadoras o convocantes son, nada menos, el Ayuntamiento de Barcelona y el Gobierno de España, razón por la cual se me enfrían los ánimos y declino de antemano mi presunta asistencia.

Me llama sobre todo la atención, he que decirlo, la segunda parte del mensaje (*repensar la democracia*), pues creo que es un problema que se plantearon otrora las mejores mentes pensantes y en el que están implicados actualmente millones de europeos. Con respecto a la primera parte del enunciado, mi deformación profesional de antiguo profesor de Lengua me invita a sustituir la conjunción disyuntiva por una copulativa, *"y"* en lugar de *"o"*; en la misma línea, preferiría reemplazar, en la actual coyuntura, la palabra *"obediencia"* por un sinónimo que no sonara a *sumisión* o *acatamiento* sin más: ¿podría ser *respeto a la Norma*? Matices, se dirá, sin importancia; intentaré explicarme con más claridad, empezando por este punto.

Creo sin el menor asomo de duda en la libertad del ser humano, la afirmo y la sostengo; para los que somos creyentes, es uno de esos *valores eternos e intangibles* concedidos por Dios a su criatura, junto al sello de la dignidad (irremplazable por el de la *utilidad*, que se asigna a las cosas y, por mor de las legislaciones actuales, a los seres humanos *descartables* o incómodos) y a esa condición de que somos seres que integramos en nosotros un cuerpo y un alma, con destinos inmanentes y trascendentes.

Pero la libertad -y sus derivados, las *libertades* concretas que otorgan las Declaraciones de Derechos y las Constituciones occidentales- debe partir de unas sencillas adjetivaciones: *libertad profunda* y *libertad verdadera*, para no entrar en confusión con la espontaneidad de los instintos desbocados. Y ahí es donde nos encontramos con la necesidad de un *orden* que conjuguen las libertades en un marco de convivencia; para el hombre que vive en sociedad, no existe una *libertad incondicionada*, ni para los individuos (anarquismo) ni para los pueblos (nacionalismo).

También la palabra *orden* necesita de precisiones gramaticales y políticas; hay quienes la resumen al *orden público*, y estos suelen ser los que se autocalifican como

gentes de orden, definición que siempre me ha molestado en grado sumo. Precisaré, de este modo, en primer lugar, un *orden natural*, que debe tender al bien y a la verdad, no al error, por mucho que se empeñen las antropologías de laboratorio ideológico. A renglón seguido, matizaría también la necesidad de un *orden justo*, pues generalmente es la injusticia la causa de los desórdenes que tanto asustan; y, siguiendo una línea ascendente, no dejaría de realzar la idea de un *orden moral*, que no tiene nada que ver con el puritanismo *progre* en que estamos inmersos.

Por otra parte, esa *obediencia*, que los autores del mensaje publicitario oponen a la *libertad*, implica la necesidad de otro concepto muy mal visto en nuestros días: la *autoridad*, que yo prefiero mencionar siempre en su original etimológico latino: *auctoritas*, que incluye los significados de *garantía, prestigio, modelo* y *ejemplo*. Tienen, así, *auctoritas,* no solo los jueces o algunos mandatarios, sino los expertos, los pensadores, los investigadores, los que han profundizado en alguna ciencia o arte (incluida la Política, pero con mayúscula). Recordemos también, de acuerdo con esta última aplicación, que la *autoridad* es la justificación del *poder*, y nunca al revés: hay *poderes* que, por mucho que se empeñen, nunca van a estar respaldados por una *auctoritas* y sí, por el contrario, se distinguen por la más completa arbitrariedad y/o ignorancia.

Con estas precisiones a vuelapluma (y otras muchas que no caben en el espacio que me concedo para estas líneas), sí podemos afirmar que *libertad* y *obediencia* (a un *orden natural*, *justo* y *moral*) deben ser los fundamentos de una verdadera democracia, que, efectivamente, hay que *repensar* en profundidad, para evitar que se convierta en un sucedáneo, en algo falso y equívoco, en una apariencia por su *formalismo*, sin tener en su seno ningún valor de *contenido* y de realidad. O que degenere en *demagogia,* en *demolatría* o en un *totalitarismo democrático*, como el que estamos soportando en España.

Decididamente, no participaré en ese *curso de filosofía* que me anuncian desde las farolas municipales de mi ciudad; mucho me temo que allí no tendría la oportunidad de exponer todas estas ideas que he intentado resumir para los lectores.

2

Nuestro Hayek, nuestro Keynes

Carlos León Roch

Allá por el pleistoceno, cuando tenía trece años y estudiaba 5º curso del Bachirerato de entonces, fue cuando adquirí mis conocimientos elementales, básicos, de Política Económica, que me han acompañado a lo largo de la vida. Era el texto de la denostada asignatura *maria* de Formación del Espíritu Nacional llamada"Politica Económica y Política Social", escrita por el llorado Juan Velarde Fuertes y por el también ilustre Fuentes Quinta. Desde entonces hemos leído otras cosas.

Buscando una inspiración joseantoniana se puede comprobar la escasa presencia de política económica en su sugestivo y breve cuerpo doctrinal, destacando la defensa (en 1935) de la nacionalización de la Banca española. La Defensa del Campo, que en aquella época era la base de nuestra economía, el espíritu gremial… y poco más.

Juan Velarde, "el falangista más ilustrado" vino a reformar la inicial política autárquica nacional-sindicalista, por una visión liberal, con predominio de la política de mercado, tendencia que ha mantenido hasta el final. Por eso le identifico como nuestro Hayek.

Y es que Hayek, economista de la escuela austriaca, tras Adam Smith, fue uno de los máximos exponentes del liberalismo económico, dejando libre el equilibrio de precios, según el mercado, con una intervención mínima del Estado. Pienso que nuestro Velarde se inspiró mucho en él.

Pero en ese gran espacio abierto de la política económica joseantoniana -que José Antonio no tuvo tiempo ni formación para desarrollar- también tenemos nuestro Keynes, la versión intervencionista, socialista de la economía.

Y es que Keynes, contrariamente a Hayek, ante una crisis apuesta por una fuerte intervención del Estado a través de gran gasto público, con agresivas políticas fiscales y monetarias, incluso a costa de gran endeudamiento público y de inflación.

Si el famoso Doncel de Sigüenza ("mitad monje, mitad soldado") fue nombrado por José Antonio como "el primer falangista de la Historia – sin que el Doncel tuviera ni idea de lo que iba a ser eso de la Falange, en unas magníficas jornadas que organizaba la Fundación José Antonio (¡oh tempo; oh more!) en el Valle, participó el

economista Manuel Funes Robert, autor de “La lucha de clases en el siglo XXI”. Nos ilustró con su brillante defensa del intervencionismo estatal y de la agresiva política monetaria y fiscal.

Imagino que Funes Robert, invitado a aquellas jornadas, estaba tan próximo a la Falange como el Doncel de Sigüenza, pero a muchos de los asistentes nos abrió otra posible vía, la *keynesiana*, contrapuesta o paralela a la *hayecsiana* Juan Velarde.

La permanencia en nuestras mentes y nuestros corazones de personas como Velarde y Funes (q.e.p.d) emplazan a magníficos economistas nuestros, como J.M. Cansino y otros a trabajar y buscar la ansiada y original síntesis que instaure una política económica reconocible y propia.

3 Comunicado FE-La Falange y FE-JONS

COMUNICADO **COMUNICADO**

Ante la apertura de un expediente sancionador ordenada por el Secretario de Estado de Memoria Democrática por los actos del 19 y 20 de noviembre de 2022.

Desde el gobierno se ha ordenado abrir un expediente sancionador contra LA FALANGE con motivo de los actos autorizados por la Delegación de Gobierno de Madrid, que tuvieron lugar los pasados días 19 y 20 de noviembre de 2022 y que consistieron en una concentración en la calle Marqués de Ensenada y en una manifestación hasta la plaza de la Moncloa, desde donde se inició la “Tradicional Marcha de la Corona” para trasladar a la puerta de entrada del Valle de los Caídos y sin entrar en dicho recinto (por estar expresamente prohibido) una corona de flores, en recuerdo del asesinato de José Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre de 1936.

En dichos actos, LA FALANGE no ha vulnerado ninguna normativa y su discrepancia con la ley de memoria democrática y con tantas otras de carácter ideológico, liberticidas de derechos fundamentales y atentatorias con la unidad de la Patria, lo ha sido siempre, sí, con contundencia, pero con todo respeto y jamás humillando a las víctimas de los enfrentamientos entre hermanos que ha sufrido nuestra nación, muy en particular la de la pasada guerra civil, a la que JOSÉ ANTONIO se refirió en su testamento, escrito en la

prisión de Alicante, con esta petición y manifestación digna de todo elogio: "*Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia*".

En el citado expediente nada se vislumbra -porque no lo hubo- de que en la convocatoria y en el desarrollo de estos actos se haya incitado "*a la exaltación personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra o de la Dictadura, de sus dirigentes, participantes en el sistema represivo o de las organizaciones que sustentaron al régimen dictatorial, cuando entrañe descrédito, menosprecio o humillación de las víctimas o de sus familiares"*, que es lo que recoge la LMD, actualmente recurrida ante el Tribunal Constitucional, sin que, desde luego, tal y como manifiesta dicho Secretario de Estado de MD pueda incluirse en dicho texto las conductas que describen: que se han dado ¡Vivas! a España, a la Falange y a José Antonio o que se ha entonado el himno "Cara al Sol" con el brazo extendido; sencillamente porque ni José Antonio Primo de Rivera, ni las loas vertidas a su persona ni el canto del "Cara al Sol", ni, por supuesto, los Vivas a España y a LA FALANGE -organización política legal- constituyen el objeto regulado por la LMD (al igual que no lo constituye la simbología propia del PSOE y de los comunistas: el canto de "La internacional", el saludo con el puño en alto y la bandera roja).

4 Viajar por la Historia

José María Ramirez Asencio

Una de mis cuatro cosas favoritas (My Favourite Things, según compusieron Richard Rodgers y Oscar Hammerstein II, cantó Julie Andrews en "Sonrisas y Lagrimas" o acarició genialmente John Coltrane con su saxo), una de las que más me gustan en esta vida, es viajar.

Las otras tres son el cine (el clásico sobre todo, es decir, hasta los años 70: para mí los "Padrinos" 1 y 2 de Francis Ford Coppola marcan el punto y final de ese cine), la literatura (toda la buena, disculpen la indefinición) y la música, y aquí mis gustos son amplios y eclécticos, desde mis clásicos juveniles, Pink Floyd, Eagles, Bob Dylan, música electrónica, hasta mi pasión por el Jazz, el Blues, pasando por lo que se llamó música New Age o mi otra pasión musical, la música celta y la tradicional irlandesa, esta íntimamente relacionada con la primera de mis cosas preferidas, viajar. Y es que siento una atracción especial por todo lo británico y, de otra parte y sobre todo, lo irlandés.

En lo que se refiere a los viajes, nunca he entendido ni entenderé a aquellos que pudiendo hacerlo (por tener tiempo libre suficiente y medios económicos para ello) no viajan sin parar: una de mis mayores frustraciones siempre ha sido pensar en la cantidad inmensa de lugares que dejaré sin haber visto cuando me llegue la hora de partir de este mundo.

Albergo la esperanza de atenerme a aquello que dijo Chesterton: "El viajero ve lo que ve, el turista ve lo que ha venido a ver". Y ello a pesar de las condiciones en que viajo desde hace dieciocho años: con niños.....

Por el contrario, aun me asombro ante la gran cantidad de personas, son ya multitud, que viajan por el simple afán de hacerse unas fotos, sin fijarse siquiera en lo que están fotografiando sino en su pose, en su gesto y en salir lo mejor posible para poder colgar la foto en Instagram o Facebook. El viaje se utiliza solo como un escaparate mas colorido, más exótico o simplemente diferente al habitual, como mero exhibicionismo egocéntrico ante los demás.

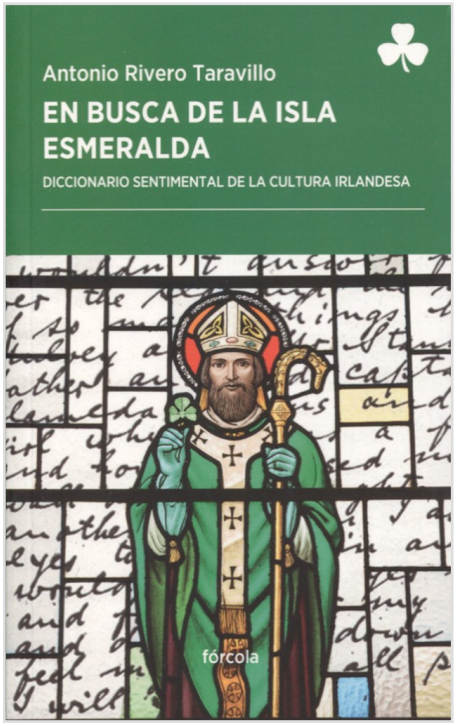
Decía el maestro Jardiel Poncela que viajar era "un signo de inteligencia". A mí, viajar me proporciona la mayor de las alegrías. Tiene, por decirlo así, poder terapéutico, me sana el alma, me oxigena el espíritu, me provee de eso que a veces me falta: ganas de vivir.

Viajar, en el sentido del viajero, que no del "turista", es de gente curiosa, ansiosa por saber, por conocer. Y no sólo paisajes, sino también a las gentes del sitio que visita, su idiosincrasia su carácter, su hospitalidad.....y termina uno comprendiendo tantas cosas.

Como aquello de lo falso y mendaz del “chauvinismo”. Me refiero a eso de "De Madrid al cielo" o "como Sevilla no hay nada", etc. Por supuesto que amo mi ciudad y que no en pocas ocasiones me pongo en el lugar de un turista, un “guiri”, como decimos por estos lares, paseando por el barrio de Santa Cruz o la Catedral o cualquier otro rincón de nuestro casco histórico y pienso: si yo fuera él, estaría maravillado ante la belleza de esta ciudad... Pero eso no es óbice para que relativice. Yo pienso podría vivir estupendamente en ciudades como Roma, Edimburgo, Dublín o alguno de esos pueblos encantadores de la campiña inglesa o la irlandesa.....

En fin, viajar siempre nos enriquece si vamos con ojos curiosos y mente abierta. Con la capacidad que el viajero, raramente el turista, tiene: la de sorprenderse, la de maravillarse.

Con mi familia aproveche el último puente antes de las Navidades pasadas para volver a visitar la que, por el intenso verde de sus campos, es llamada la Isla Esmeralda, la bella tierra irlandesa, y esta vez, por motivo de horarios y, sobre todo, precios de vuelos que al viajar cinco es cuestión no baladí, elegimos como destino la ciudad de Cork, la segunda más grande de ese querido país tras Dublín.



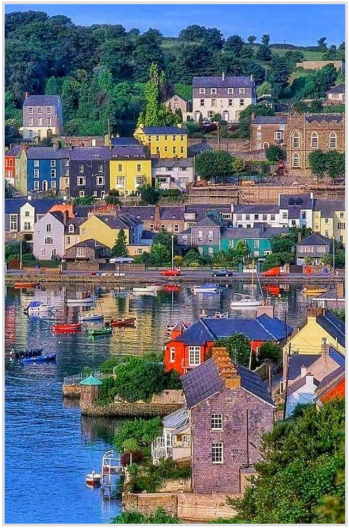
Yo ya llevaba, además del esplendido libro de hace unos años de Antonio Rivero Taravillo que lleva por nombre "*En busca de la Isla Esmeralda*", donde, a la manera de un diccionario, va desgranando todos los términos relacionados con la isla en todos sus aspectos, historia, música, literatura…que me acompaña siempre que visito esos lares, llevaba, como decía, y como suelo hacer en cada viaje, un esbozo de plan de lo que quería ver, qué incluía, aparte de la propia ciudad de Cork, las localidades cercanas de Cobh y, sobre todo, Kinsale, una pequeña población costera de casas coloridas que cuenta apenas con dos mil trescientos habitantes censados, aunque se ha transformado, gracias a sus pintorescas callejuelas y su magnífico y bello litoral en enclave turístico veraniego para los irlandeses.

La razón, aparte sus atractivos, es que tenía curiosidad, si, una de las características del viajero frente al turista, por rastrear los recuerdos y vestigios que allí hubiera sobre la batalla que lleva su nombre, la batalla de Kinsale.

He de reconocer que no sabía nada de esta batalla ni de nada de lo que la rodeaba hasta el año 1992. Ese año contaba yo con veintinueve y se celebró en Sevilla un acontecimiento que aun hoy muchos recordamos con nostalgia. La Exposición Universal, la "Expo" como todos la llamábamos. En el Teatro de la Maestranza, el día cuatro de octubre de ese año se estrenó y se interpretó por primera vez ante un público, la composición del músico irlandés Bill Whelan para una orquesta de cincuenta instrumentos que este llamó "The Seville Suite" y que llevaba cono subtítulo "Kinsale to La Coruña". Este a la sazón sería el primer disco publicado por Whelan aunque ya antes había producido discos de muchos intérpretes de música tradicional irlandesa como Davy Spillane o Andy Irvine, entre otros.

La obra había sido encargada a Whelan por el jefe del Gobierno de la República de Irlanda (An Taoiseach en gaélico) para su estreno en el marco de la Exposición

mundial. La bella composición de Whelan, posteriormente autor de la mundialmente famosa "Riverdance", espectáculo de danza y música tradicional irlandesa visto por millones y millones de personas en todo el mundo, me provocó la curiosidad, una vez más, por saber más de ese Kinsale que le daba título. Realmente muy pocos de los espectadores que asistieron al estreno en la Maestranza sabrían qué relación tenía Kinsale con España o, más en concreto, La Coruña.



Pero lo peor del caso es que hoy en día una aplastante mayoría de españoles siguen desconociendo este episodio, como tantos otros, de los protagonizados por España en su historia. Ello contrasta de forma sangrante con los no pocos recordatorios y vestigios que en la pequeña población de Kinsale existen de la batalla. Aunque es claro que fue mucho más importante para la futura República de Irlanda en la lucha por su independencia de Inglaterra que para los españoles, enmarcada como estuvo esa intervención de los Tercios en la enemistad profunda que existía entre Felipe II y la Corona inglesa, ello no es excusa para dejar de denunciar el escaso conocimiento de los españoles sobre su propia historia, en gran parte fomentado por los sucesivos poderes políticos y sus planes educativos, cada vez más y más pobres.

El caso es que allí me encontraba yo con mi familia. De súbito me vi a mi mismo intentando explicar a mis hijos, más bien torpemente y ante su mirada a ratos impaciente, lo que aquella colorida y bella población de la lejana Irlanda tuvo un día que ver con España.

Y así les conté que el Rey de España mandó a los tercios de Juan del Águila y de Francisco de Toledo, más de cuatro mil cuatrocientos hombres, con una flota de treinta y tres barcos que salió del puerto de La Coruña con la misión de tomar la ciudad de Cork, pero que un fuerte temporal dispersó las embarcaciones antes de llegar a su destino, quedando dividida de manera que nueve de ellas regresaron a España, tres llegaron a Baltimore y el resto se refugió allí, en Kinsale donde desembarcaron en septiembre del año 1601 tres mil quinientos hombres al mando de Juan del Águila. El objetivo de la intervención de los tercios ordenada por el Rey era auxiliar a los rebeldes católicos irlandeses capitaneados por el rey "Red" Hugh O` ´Donnell y Hugo O´Neill en su lucha por la independencia de Irlanda de la corona inglesa, en lo que se llamó la guerra de los Nueve Años. O´Neill había ayudado en 1588 a los náufragos españoles de la derrotada Armada Invencible y tenía por ello

estrechas relaciones con España. La derrota padecida por los caudillos del Ulster a pesar de la ayuda española en las costas de Kinsale se debió en gran parte a la caballería inglesa y aunque Juan del Águila logró un favorable acuerdo con Lord Mountjoy, el jefe de las tropas inglesas, que permitió que los españoles fueran evacuados, en España se consideró que el fracaso de la intervención y la posterior capitulación habían sido negligentes, sometiéndose a Juan del Águila a un proceso a su llegada al puerto de La Coruña que no pudo culminarse por la muerte de este en agosto de 1602, antes que se pudiera celebrar el consejo de guerra. Y ello a pesar de que el capitán de los tercios sufragó de su propia bolsa un hospital de campaña para atender los soldados heridos.

En cuanto a los rebeldes, "Red" Hugh siguió a del Águila a España y se estableció en Valladolid, donde murió por causas dudosas (¿una infección?, ¿un envenenamiento?) cuando estaba de nuevo inmerso en reunir hombres para volver a intentar la liberación de su Irlanda. O´Neill por su parte se retiró al Ulster y se rindió año y medio después de la derrota de Kinsale.

El Ulster cayó en manos de Isabel I, conquistando toda Irlanda y se dio paso a una terrible época para los católicos irlandeses que vieron como sus tierras eran confiscadas, se les confinaba en zonas determinadas únicamente y en que matar a un irlandés se consideraba raramente delito, hasta el punto que el historiador protestante del siglo XIX, William Lecky, escribió "la matanza de irlandeses, en esa época, era literalmente considerada como una matanza de bestias salvajes"…..

En fin, no albergo muchas esperanzas de que algo de lo que les conté, que fue bastante menos de lo que aquí he relatado, quedara en su memoria más allá de unos pocos minutos, los que transcurrieron hasta acogernos a una de esas deliciosas Tea Rooms para entrar en calor y tomarnos un chocolate caliente con unas pastas y hablar de que recuerdos de este viaje iban a comprarse los niños…

Yo, por mi parte, llevaré siempre conmigo el recuerdo de esa bella costa, de ese puerto, donde un valiente grupo de españoles lucharon hombro a hombro con los aguerridos católicos de esas tierras para vencer la opresión inglesa. Hombres como Juan del Águila, valiente y generoso Maestre de

Campo de los Tercios españoles, que participó en el sitio de Malta, el saqueo de Amberes o el Milagro de Empel además de en esta expedición o en la de apoyo a los católicos franceses.

O como cada uno de sus hombres, que por la mísera soldada que les pagaba la corona, luchaban hasta la muerte donde el monarca los enviara.

O como "Red" Hugh O´Donnell, el rey irlandés de cabellera roja que fue recibido con honores a su desembarco en el puerto de La Coruña, que fundó un colegio irlandés en Santiago de Compostela, y que murió en el Castillo de Simancas con apenas treinta años, mientras esperaba reunirse con el rey Felipe III ansioso por recabar de nuevo su apoyo para continuar la lucha por la liberación de su tierra irlandesa. El príncipe luchador de Donegal.

Y del que aún hoy se pueden ver retratos en pubs católicos del Ulster en que tiene la apariencia de un príncipe de cuento de hadas. Al que Irlanda, el pueblo musical por antonomasia, el pueblo alegre y desdichado al tiempo, el que, como dijo el maestro de escritores de viajes Javier Reverte, nunca ha dejado de cantarse, no ha cesado de cantarle también a él:

"Orgullosamente suena el toque de corneta,

con voces muy altas los gritos de guerra se escuchan en la tempestad.

Avanza con rapidez el corcel por el lago Swilly

Para unirse a los grandes escuadrones

En el verde valle de Saimier….

(……..)

"¡Adelante, por Éire,

con O´Donnell a la victoria!"

(Michael McCann compuso esta balada a mediados del siglo XIX en recuerdo de la batalla de Ballyshannon (región antes llamada Saimier), ganada por "Red" Hugh O´Donnell en 1597).

Y es que, al término de cada viaje, por modesto que este sea, recuerdo y entiendo cada vez mejor esa frase de Gustave Flaubert:

"Viajar te hace modesto. Ves el pequeño espacio que ocupas en el mundo".

5

El diputado José Antonio Primo de Rivera

Honorio Feito

La disolución de las Cortes, por parte del Presidente de la II República, Niceto Alcalá-Zamora, y la convocatoria de nuevas elecciones, celebradas en primera vuelta el 19 de noviembre de 1933, supuso la derrota de la coalición republicano-socialista y el triunfo de la derecha no republicana cuyo partido más votado fue la CEDA de Gil Robles. A aquellos comicios electorales acudió Falange Española, presentándose el aspirante, José Antonio Primo de Rivera, por el distrito de Cádiz. José Antonio obtuvo su acta de diputado a Cortes con un total de 49.028 votos; su credencial fue la número 173, y su acta fue dada de alta en la nueva cámara resultante el 30 de noviembre de 1933. Prometió su cargo de diputado el 28 de diciembre de aquel mismo año. En la ficha del Congreso de los Diputados figuran, además, su fracción política como independiente y su profesión de abogado.

Las nuevas Cortes abrieron sus sesiones el 8 de diciembre de 1933. El 11 de enero de 1934, José Antonio publicó: El día 8 de diciembre de 1933 se abrió el Parlamento. El día 8 de enero de 1934, aún el Parlamento no había hecho nada… hay quien ha asistido a todas las sesiones minuto a minuto y no ha oído un solo párrafo en impugnación o defensa de los proyectos de tales leyes. No. Allí se ha vociferado acerca de mil cosas: de si el señor Pérez Madrigal es o no un lulú; de si el señor Menéndez es un enchufista; de si el doctor Albiñana es un pistolero; de si en la Provincia de Pontevedra votaron los difuntos; de si lo mismo pasó en otras seis u ocho provincias…todo muy ameno y muy útil, sentencia con ironía.

No tenía José Antonio un buen concepto del sistema partitocrático y desconfiaba con harta evidencia de los partidos políticos y sus intereses. Su paso por el Parlamento fue, no obstante, frenético. El diario de sesiones es testimonio de una actividad no exenta de discusiones. Y sus artículos, publicados en F.E. a lo largo del año 1934, dan la imagen de un José Antonio cronista de Cortes, al estilo de las grandes plumas del periodismo moderno, como Azorín o Wenceslao Fernández Flórez, en los que el lector encontrará grandes dosis de sentido del humor y una visión crítica.

EL PARLAMENTO VISTO DE PERFIL

El José Antonio crítico, mordaz, satírico, chistoso, un tanto burlón, pero sin abandonar el buen gusto, y con su elegancia natural, se deja ver en estos escritos que publica con un subtítulo permanente: El Parlamento visto de perfil: Si en España dedicásemos los cruceros a cruceros y los cañones a cañones, ¿cómo iba a ser ministro

de Marina el ministro de Marina?, y en el mismo artículo, publicado el 1 de febrero de 1934, continua: Otra tarde dieron una broma de mal gusto al señor ministro de Hacienda: se empeñaron en hablarle de los bonos del Tesoro. Su acidez se convierte en ironía cuando escribe (18.I.1934): Los ujieres del Congreso, justamente encolerizados contra el sinnúmero de oradores que les ha tocado en suerte oír, obligan a cada nuevo orador a beberse un líquido sospechoso, castaño de color… Se ha comprobado, en efecto, que nunca se tira el agua color de chocolate que sobra en esos vasos…Encima de lo que queda se echa más agua y se mete un nuevo azucarillo. Así perdura una solera tradicional que es como el filtro de la elocuencia en Cortes…

Su artículo del 25.I.1934 comenzaba: En la sesión del viernes último se apagaron las luces del Congreso. Las Cortes llevan más de un mes de vida y ya se arrastran en la decrepitud…desfilaron entre las sombras fantasmas de cadáveres y reminiscencias crueles. Pero nada. Aquello languidecía y languidecía. Todos estaban en el secreto: el señor Alba había rogado a los socialistas que amenizaran la tarde, y los socialistas le complacían narrando tragedias… se adivinaba el día en que el pueblo, no contento del todo con aquellas luces medio apagadas, habría de entrar en el salón de sesiones para decir definitivamente: Apaga y vámonos.

El despropósito del partidismo, la avaricia por el escaño, la desconsideración por el voto… cualquier cosa para sumar uno más que el contrario, sin garantías de que quien defiende una opción semeje, al menos, un mínimo conocimiento, todo eso es lo que José Antonio denuncia a través de sus escritos trazando cuadros pintorescos y graciosos que animan la lectura y desproveen los oropeles de una actividad condenada por la limitación de sus propios representantes. En uno de sus artículos, publicado en F.E. el 12.IV.1934, distingue cuatro clases de interruptores: el tímido, el difuso, el retrospectivo y el persistente.

ELOCUENTE, POSITIVO, INNEGABLE

Pero el discurso parlamentario de José Antonio era elocuente, positivo, innegable. Su figura de hombre joven, elegante, categórico, se erguía en su escaño para intervenir en los grandes temas buscando siempre la solución y alejándose del conflicto. Así, cuando la muerte del presidente de la Generalidad de Cataluña, Francisco Maciá, en la sesión celebrada el 4 de enero de 1934, José Antonio pidió la palabra para cortar un enfrentamiento entre los discursos lacrimógenos de los partidos de la izquierda y de la

Esquerra y el acusatorio del neurólogo Albiñana, miembro del Partido Nacionalista Español, que dijo que Maciá era un separatista que tuvo la inmensa desventura de enseñar al pueblo catalán el grito de muera España; se armó la bronca, y las protestas desde el banco socialista no alteraron al diputado Albiñana para declararse un nacionalista español. Entonces habló José Antonio de España y de Cataluña: Cuando nosotros empleamos el nombre de España, hay algo dentro de nosotros que se mueve muy por encima del deseo de agraviar a una tierra tan noble y tan querida como la tierra de Cataluña… España es más que una forma constitucional, es más que una circunstancia histórica, España no puede ser nunca nada que se oponga al conjunto de sus tierras y a cada una de esas tierras… Nosotros amamos a Cataluña por españoles, y porque amamos a Cataluña, la queremos más española cada vez, como al país vasco, como a las demás regiones… su discurso terminó entre ovaciones. Otro tanto en la sesión del 2.X.1935, cuando el comunista Bolívar, también médico, el Rufián de entonces, provocaba a la bancada contraria.

Tampoco rehusó el enfrentamiento cuando la ocasión le empujaba a ello. El diputado Primo de Rivera defendió, en lo que pudo, el régimen anterior que había estado representado, en parte, por su padre el general Primo de Rivera, lo que le llevó en ocasiones a rectificar planteamientos de otros diputados. Su incidente con el ministro de Marina (Sr. Rocha), obedece a este motivo, y también la contestación al socialista Prieto en la sesión del 20.XII.1933. Y tuvo sus diferencias con los diputados Álvarez Mendizábal, con el que casi llega a las manos, con Trabal o el propio presidente del Consejo de Ministros, Chapaprieta e, incluso, con Esquerra Catalana, aunque en estos casos por motivos propios del debate sobre el conflicto italo-etíope o por la revolución de octubre en Cataluña y el comportamiento de los diputados.

Repasando las actuaciones de José Antonio en aquellas Cortes de la legislatura de 1933-1935, el lector tiene la sensación de estar viviendo, ochenta y tantos años más tarde, algunos de los mismos problemas: la amenaza del separatismo, con los Estatutos de Cataluña y País Vasco; los continuos ataques al régimen anterior (con la figura de su padre siempre en primera línea como responsable); las crisis políticas (de diciembre de 1933 y de septiembre de 1935); la violencia en las calles y los asuntos sociales (sucesos escolares en Zaragoza y la representación universitaria de los estudiantes); los relacionados con la corrupción (el tema del estraperlo y el caso Nombela).

Aquellas Cortes también discutieron sobre las consecuencias de la revolución socialista en octubre de 1934 en Asturias y en Cataluña; el estado de guerra en el territorio nacional; una proposición no de ley, del propio José Antonio, para el cese del estado de guerra; la suspensión de las sesiones de las Cortes desde el 9 de octubre; la ley de amnistía; los asesinatos de los dos falangistas en Sevilla; la nivelación presupuestaria y la detención, por ejemplo, del diputado Rubio Heredia.

Magistral fue su intervención cuando se trató el tema del proyecto de ley para modificar en parte la Reforma Agraria, argumentando una intervención que cautivó a la mayoría de la cámara (sesión del 23.VII.1935). Y magistral fue su intervención en el debate de los ingenieros españoles, sesión del 4.XII.1935, denunciando que mientras unos 500 o 600 ingenieros españoles estaban sin trabajo, había unos 5.000 técnicos extranjeros colocados, que ejercían una especie de intrusismo porque no podían ejercer como ingenieros y ocupaban las plazas que deberían ocupar los españoles. Sobre este asunto formuló un ruego por escrito a la Cámara.

En la cuestión de la corrupción por el caso del estraperlo, José Antonio cargó contra el partido radical, del que dijo que estaba descalificado: "Yo sé que en vuestro partido hay personas honorables; pero estas personas honorables tienen que saltar como las ratas saltan del barco que naufraga, porque si no os hundiréis con el barco". Y en el llamado asunto Nombela, apellido de un oficial español que era funcionario de colonias y que fue el que destapó el incidente, sacudió de lleno al Partido Radical, de nuevo, y en especial a Alejandro Lerroux, por el pago de subvenciones que el Estado realizó a la Compañía África Occidental, que realizaba el servicio de navegación entre los territorios de las posesiones españolas en África occidental, por un importe superior a los tres millones de pesetas, al no utilizar el protocolo previsto para este tipo de subvenciones y cargar la partida sobre el Tesoro colonial.

La legislatura 1933-1935 finalizó el 7 de enero de 1936. José Antonio ya no repetiría como diputado y atrás había dejado algunos suplicatorios que la Sala II del Tribunal Supremo había dirigido a Las Cortes, para instruir sumarios contra él por tenencia ilícita de armas. En marzo de 1936 sería detenido y llevado a la cárcel Modelo de Madrid y luego a Alicante, donde fue fusilado el 20 de noviembre de 1936.

6 La Transición previsible y la Transición imposible

José Ignacio Moreno Gómez

En realidad, todo el periodo del régimen de Franco fue una etapa de transición: Desde la apuesta inicial por una versión española del fascismo –imposible tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial–, pasando por un nacional catolicismo –desautorizado tras el Concilio Vaticano II–, hasta el triunfo clamoroso del llamado aperturismo en todos los frentes; desde la autarquía hasta el Plan de Estabilización del 59, en el que alternaban keynesianismo y un cierto liberalismo; desde un pasajero aislamiento geoestratégico a un posicionamiento evidente del lado del atlantismo anticomunista liderado por EEUU. Todo conducía hacia un régimen postfranquista homologable a los regímenes del mundo occidental, y pocos dudaban de ello. La

Transición, tal y como se desarrolló, era bastante previsible. Quizá no fueran previsibles las excesivas concesiones a separatistas y a comunistas; pero todo lo demás, hasta el propio Franco es seguro que lo preveía.

El nacionalsindicalismo de los falangistas, a falta de un desarrollo teórico y de una voluntad política para implantarlo, tras el fin de la S.G.M, no pasó de ser una referencia meramente retórica. Tan solo el ministro secretario general, José Luis de Arrese, intentó darle una proyección estructurada y elaboró una propuesta de constitución para institucionalizar al Estado franquista como alternativa original y sin parangón en su contexto internacional. O se institucionalizaban los principios de lo quedaba del partido FET y de las JONS, o el futuro, tras la aprobación de la Ley de Sucesión, preveía Arrese, sería el retorno a una monarquía liberal parlamentaria después de Franco, como así ocurrió. Lo que Arrese veía venir era la restauración –que no instauración– de la monarquía parlamentaria, a la que se reconocía una legitimidad interrumpida; y que se sentiría libre, de acuerdo con esa legitimidad propia –no recibida del Caudillo– para seguir el rumbo que estimase conveniente, con o sin Movimiento Nacional. La ley de Sucesión había sido redactada para que el sucesor de Franco fuera el príncipe de *mejor derecho hereditario*; no el que mejor pudiera servir a las finalidades del Movimiento: *"Al fallecimiento, renuncia o incapacitación del Caudillo, el Consejo del Reino llamará a ocupar el Trono de España al príncipe* ***de mejor derecho****, en el cual se establecerá la sucesión por ley de mayor a menor, prefiriendo la línea masculina a la femenina"*

Advertía Arrese, proféticamente: "*al adoptar esta fórmula no solo se efectuaba la rendición sin condiciones del Movimiento, sino que además se proclamaba en ella la ilegitimidad del Caudillo. Esto era lo más curioso: la ley empezaba por un artículo que parecía redactado con el exclusivo objeto de proclamar de jure al Caudillo jefe del Estado español y continuaba con este artículo que le declaraba* ***usurpador****: usurpador porque, si efectivamente España se convertía en reino y a la muerte del Caudillo se llamaba a sucederle al* ***"príncipe de mejor derecho",*** *sucedía que, como este mejor derecho no lo tenía porque el Caudillo se lo diera con su muerte, sino que a su muerte se lo dejaba ejercer, resultaba que mientras viviera se lo estaba impidiendo; es decir, usurpando el ejercicio de un derecho que la ley empezaba por reconocer como título exclusivo de sucesión."*

No fueron las últimas cortes franquistas las que se hicieron el harakiri político; el propio Franco ya había apuntado con la espada a su propio régimen.

***

Adolfo Muñoz Alonso, aparte de ser un filósofo original que aportó al Personalismo Cristiano una particular visión agustiniana, fue también un importante definidor de la doctrina falangista en su versión joseantoniana. Es bien conocida su obra *Un pensador para un pueblo*, editada por Almena en 1969. Aparte de catedrático de la Universidad de Murcia fue Consejero Nacional del Movimiento y director del Instituto de Estudios Sindicales, institución que abrió a numerosas colaboraciones de personas que se situaban fuera, e incluso enfrente, del régimen franquista. Entre las publicaciones del IESSC pueden encontrarse artículos de Francisco Royano (de la CNT interior) o del sociólogo Manuel Lizcano Pellón. Lizcano, con pleno consentimiento de Muñoz Alonso, publicó un ensayo en el IESSC titulado *Los sindicatos y la revolución española,* que provocó su cese definitivo en el citado instituto, pues colmó la paciencia de la derecha franquista. Su tesis: el instrumento generador de la revolución de 1936, en las trincheras de ambos lados, había sido el sindicalismo; el país, debía seguir la vía del sindicalismo, trascendiendo todo cuanto se redujera a un simple sindicalismo de gestión interno al sistema capitalista, que ello estaba siendo un hecho diferencial español, a partir de la Internacional, sección española de 1868. Lizcano había sido también patrocinado por el que fuera vicepresidente del Gobierno y capitán general, D. Agustín Muñoz Grandes, con quien compartía afinidades en cuanto al futuro político de España, bastante viables, por cuanto representaba la alternativa "humanista", frente a la "dura" de su rival Carrero Blanco. Don Agustín, según Lizcano, era un hombre "en el mejor de los sentidos, bueno".

La última baza, pulverizada la Falange, para darle al régimen franquista una salida democrática diferente a la democracia asociada al liberal-capitalismo, se jugó no en el terreno político sino en el sindical. La baza era muy débil y con muy pocas probabilidades de éxito, pues, como veremos, se encontró con oposición desde frentes muy diversos. La iniciativa partió del falangista Muñoz Alonso y contó con la colaboración de Manuel Lizcano, quien actuó como puente entre cierto falangismo que aún quedaba en la Central Nacional Sindicalista (CNS) –los sindicatos verticales franquistas (que nada tenían que ver con los propuestos por la Falange originaria)– y unos representantes de la CNT clandestina del interior. Lizcano había establecido relación con Lorenzo Iñigo, entonces secretario general de la central anarcosindicalista, Francisco Royano, Fulgencio Sañudo y otros dirigentes, entre los que se encontraba Natividad Adalia –ferroviario sucesor de Pestaña al frente del

Partido Sindicalista–. Había descubierto que entre su pensamiento cristiano, comprometido con la liberación de los oprimidos desde una reinterpretación y recuperación de las tradiciones hispanas y comuneras, y las ideas de los cenetistas, existían muchas coincidencias. Coincidían también en su anticomunismo y estaban de acuerdo también en que era preciso evitar que el partido comunista, a través de las Comisiones Obreras que fundara, junto con otros, el falangista y militante cristiano Ceferino Maestú, copara, con su táctica de infiltración, todos los cargos de la base de los sindicatos verticales. Pensaban que la Organización Sindical podría ser un factor muy importante en el establecimiento de la democracia en España.

El diálogo con los representantes cenetistas giraba en torno a los Cinco Puntos, de la Carta de Amiens de 1906. Al ideólogo falangista Muñoz Alonso le interesaron mucho tales debates y pensó que podían, nuevamente, darse las condiciones para atraer a lo que quedaba de la CNT interior hacia una confluencia con una versión del nacionalsindicalismo más auténtica que la burocrática de los sindicatos oficiales: intento que tenía su precedente y en el que no habían tenido éxito ni las JONS de Ramiro ni la Falange de José Antonio; tampoco Luis González Vicén allá por el año 1943 tuvo éxito en empresa parecida, ni Narciso Perales con su clandestina Alianza Sindicalista de 1945.

Adolfo Muñoz Alonso, desde el IESSC lanzó la propuesta que luego se dio a conocer como "Cincopuntismo". Se trataba de hacer una traslación de los cinco puntos de Amiens a la situación española de los años sesenta, para intentar una transformación de la pesada burocracia verticalista hacia un sindicalismo representativo, democrático y de gestión. Se logró un acuerdo recogido en otros "cinco puntos", que, entre otras cosas, reconocían como *un grupo de antiguos militantes del movimiento obrero libertario han tenido conversaciones con un grupo de militantes del Sindicalismo Nacional, en la sede del Instituto de Estudios Sindicales de Madrid, con el fin de explorar sobre las posibilidades de unidad en el movimiento obrero, en orden a ser factor positivo en el compromiso nacional de lograr un país económicamente próspero, políticamente progresivo y socialmente justo, marginando los problemas ideológicos que podrían separar a los trabajadores. Se puso de relieve como las diferencias eran menos graves de lo que podía temerse por anticipado. Y resumían sus acuerdos provisionales en los siguientes puntos:*

1. En unos momentos en los que se trata de armonizar nuevas estructuras en todas las esferas de nuestra sociedad, la pluralidad de sindicatos, bajo distintas ideologías políticas, significaría un grave conflicto, no solamente para la propia clase trabajadora, sino para la sociedad en su conjunto. Por todo ello, ***el Sindicato debe ser único****, mientras que los trabajadores serán libres para profesar ideas o creencias con arreglo a su propia conciencia individual. La afiliación será automática en cuanto se ejerza una actividad laboral o de producción, y no se producirán discriminaciones políticas, religiosas o de cualquier otra clase, en cuanto que afectaría a los derechos inalienables de la persona humana.*

2. Los principios de constitución del sindicalismo son los siguientes: Autogobierno, Independencia respecto al Gobierno, a la Administración o a cualquier otra entidad oficial del Estado, Autonomía respecto a las organizaciones políticas existentes o que puedan existir en la Nación, Separación de las organizaciones empresariales, sin perjuicio del mantenimiento o de la constitución de órganos de relación y coordinación de carácter institucional.

3. Los trabajadores encuadrados en sus organizaciones sindicales recaban el gobierno y la administración de las entidades que se engloban en la consideración de mutualismo laboral.

Asimismo se hace necesario alcanzar la participación suficiente de los sindicatos obreros en cualquier empresa o institución social en todos los ámbitos: municipales, provinciales, regionales o de naturaleza estatal o paraestatal; en las empresas nacionalizadas: en la planificación y ejecución de la política de desarrollo económico y social y en los órganos representativos de gestión, de consulta y de legislación general.

4. La huelga constituye un derecho de fuerza que debe ser reemplazada por otro procedimiento de convivencia humana. No obstante, mientras las estructuras de la sociedad contemporánea permitan los abusos antisociales de los distintos sistemas de explotación económica, los trabajadores deberán disponer del derecho de huelga que equilibre su situación de inferioridad en la sociedad respecto a los posibles infractores capitalistas. Este derecho se aplicaría una vez que, regulados convenientemente los conflictos colectivos, se agotaran todos los procedimientos de avenencia mediante la negociación, y en este caso solamente serían lícitas las huelgas declaradas por las propias organizaciones sindicales obreras. Idénticas garantías y requisitos serán exigibles para el lock-out empresarial.

5. El sindicalismo propugna el desarrollo del cooperativismo, tanto en el campo de la producción como en el del consumo, por entender que constituye un instrumento

decisivo para alcanzar la reforma indispensable de las estructuras económicas, al fomentar un nuevo tipo de propiedad que acelerará la expansión de la renta nacional y hará más fácil y humana la convivencia de los factores de la producción.

Un acuerdo adicional invitaba a unirse a este acuerdo a los sectores obreros de la Confederación Nacional del Trabajo, Unión General de Trabajadores, Comisiones Obreras y Demócratas Cristianos, invitándoles a que, si en principio los aceptan, se incorporen, dentro del espíritu en ellos expuesto, al estudio conjunto para su aprobación definitiva.

Era imposible que tales acuerdos salieran adelante. Enfrente se encontrarían con la clerecía anarquista del exterior (Federica Montseny), que consideraban a Iñigo y demás "cincopuntistas" como unos traidores y a Lizcano como un agente del franquismo; con los comunistas que, mediante las Comisiones Obreras clandestinas (nacidas en el Centro Social Manuel Mateo) estaban copando los cargos electos intermedios de enlaces y vocales de los sindicatos oficiales; y, por supuesto, con el aparato franquista que se estaba preparando para una transición hacia un régimen liberal-capitalista sin cortapisa sindicalista alguna.

Desde una óptica diferente a la que ofrecen las dos caras, izquierda y derecha, del sistema que finalmente se impuso, el objetivo del pacto cincopuntista, en palabras de Lizcano, era el de evitar una *restauración al estilo canovista, que fuese más de lo de antes: un mero régimen de oligarquías burguesas y partidos de "aparato", dóciles a la globalización capitalista. Nuestra Transición postfranquista estaba infectada de "progresismo" consumista y permisivo y, encima uncida al carro "federalista" y neoliberal de la eurocéntrica Unión Europea, cuando no al complaciente protectorado de Estados Unidos.*

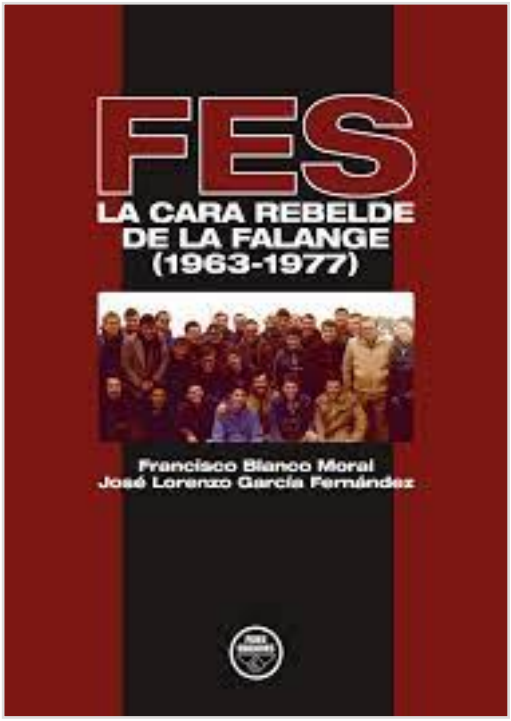
La Transición hubiera sido muy diferente con un sindicato único y obligatorio, pero plural y democrático; comprometido con la promoción de empresas cooperativas de producción y consumo, así como impulsor de la participación de los sindicatos obreros en cualquier empresa o institución social, en todos los ámbitos: municipales, provinciales, regionales o de naturaleza estatal o paraestatal. Y también en las empresas nacionalizadas, en la planificación y ejecución de la política de desarrollo económico y social, y en los órganos representativos de gestión, de consulta y de legislación general, tal y como propugnaban los acuerdos cincopuntistas. Algo inasumible para el capitalismo neoliberal que vino después. Y la insólita coincidencia, aunque por motivos diferentes, de Franco con la clerecía dogmática anarquista, con el autoritarismo comunista y con la miopía, o la traición, de una izquierda homologable con la socialdemocracia europea, cortó de raíz este original proyecto

7

FES, la cara rebelde de la Falange (1963-1977)

José Lorenzo García Fernández

FES.LA CARA REBELDE DE LA FALANGE (1963-1977).
Francisco Blanco Moral /José Lorenzo García Fernández. FIDES EDICIONES.2022. Edicion actualizada y renovada. (Primera Edición. ENR. 2008).



Mi camarada Francisco Blanco muy valiente, que siempre trata de abordar temas controvertidos y está dotado de una pluma ágil y muchas veces vitriólica, historió, quizás con algunas reticencias de profesores de la UNED,una Memoria de Licenciatura sobre una organización clandestina de jóvenes universitarios joseantonianos , que tuvo gran actividad de oposición en los últimos años del franquismo: el FES (FRENTE DE ESTUDIANTES SINDICALISTAS). Algunos de sus miembros procedían de organizaciones del Movimiento , pero las abandonaron cuando se dieron cuenta de que la doctrina joseantoniana era sólo una tapadera para encubrir un régimen personal que ya no tenía casi nada que ver con los postulados revolucionarios originales que provocaron,en principio, la adhesión de la Falange de José Antonio, al Alzamiento militar de 1936.

Ésta investigación en profundidad, vió primeramente la luz en una serie de artículos publicados a principios de éste siglo XXI en una antigua web azul (www.rastroria.net). Mi modesta colaboración se limitó a recopilar fotografías y documentación de mis antiguos archivos . También a recurrir a mi memoria de personajes, fechas y vivencias.

La estructura científica de éste trabajo aborda los fundamentos de aquella organización. Su estructura orgánica.Sus enfrentamientos, generalmente dialécticos aunque no siempre , con la" oposición democrática" y con los defensores de la ultraderecha franquista. Sus publicaciones, conferencias, hojas, panfletos y manifiestos aquí recogidos de forma exhaustiva,ponen de manifiesto su actitudes combativas ante casi todos los temas candentes de aquellos años: monarquía, Franco y

el 18 de julio, el SEU, los problemas de la Universidad, el referéndum,los grupos comunistas,el 14 de abril,la banca, el sindicalismo, ética y estilo, el aborto,la Iglesia... Sus luchas internas y debates con otros grupos " afines" de dentro y fuera del Movimiento. La búsqueda, que resultó siempre imposible de la tan cacareada unidad de los falangistas. Fue una lucha desigual,sin medios económicos,sin apenas coberturas mediáticas y logísticas. Sólo algunos camaradas incrustados en los aledaños de la burocracia del poder nos dejaron algún local para reunirnos, un Colegio Mayor y alguna minima ayuda económica. Las cafeterías madrileñas de Argüelles y de Bilbao fueron generalmente nuestro cobijo para las reuniones clandestinas. Casi siempre fuera , la Casa de Campo madrileña , las marchas por la sierra, el monte Abantos de El Escorial y sitios parecidos eran nuestro sitio de reunión para hablar de la estrategia y la logística de la organización. Para los encaramados en el poder sólo éramos "románticos demenciales". Otros, futuros hombres claves de la posterior Transición , ya nos aconsejaban a finales de los años 60 cambiar , actualizar, superar...

Por este libro desfilan nombres de personas que pasaron por el FES y que luego algunos fueron figuras politicas y mediáticas: Aznar, JFK(el "innombrable", y que aporta sus sinceras vivencias), otros que luego se convirtieron en Directores Generales del PSOE, magistrados,abogados,profesores,catedráticos, médicos prestigiosos, economistas, profesionales, expertos en comunicación, arquitectos, empresarios, periodistas,... Otros muchos ,sin embargo, entregaron TODO su tiempo y "dedicación revolucionaria"al FES y por ello algunos tuvieron que malograr sus carreras. La mayoría trabajó anónimamente con la satisfacción interior del deber cumplido. Desgraciadamente, mas de la mitad de aquella PRIMERA LINEA ya no está con nosotros. Éste libro quizás pudiera ser un postrero y muy reconocido homenaje a su gran labor. El conocido y prestigioso historiador García de Cortázar, recientemente fallecido, dedicó un texto de reconocimiento al FES "FALANGISTAS INCÓMODOS." (www.abc.es/cultura/abci-falangistas-incomodos-201612040156_noticia.html) Creo que sus palabras sinceras sobre los miembros de esta organización ,donde nunca militó, son una prueba evidente de que en aquel grupo de jóvenes se alentaba un clima espiritual y moral ,unos ideales, un proyecto sugestivo de transformación y cambio del carácter, y de la forma de ser de los españoles. En esencia , una nueva política. Todavía está virgen, pendiente. "Luchamos y perdimos" (parafraseando a otro protagonista de la historia). Quizás dentro de algunos años otros volverán a alzar esa misma o parecida bandera.

Si .Mereció la pena.

8

Españoles en el infierno: los republicanos a quienes ayudaron los franquistas en el Gulag

Julio Martín Alarcón para El Confidencial

Cuando el célebre barco Semiramis llegó al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954, hacía ya nueve años que se había liberado a los españoles republicanos del campo de Mauthausen del Tercer Reich, pero el barco procedente de la URSS no sólo llevaba a 248 voluntarios de la División Azul, sino también a 34 civiles republicanos y a cuatro niños de la guerra. En el Gulag soviético, esos divisionarios de Franco acogieron a los republicanos, que por si no hubiera sido suficiente sufrir a los nazis habían recalado en el infierno de la aberración de la URSS, y les ayudaron. Todos estaban sufriendo el terrible siglo de los totalitarismos. El episodio, que se recoge de forma novelada en la reciente Un amigo en el infierno. La odisea de un grupo de republicanos por la Europa de los totalitarismos, de Julen Berrueta, publicada por Espasa esta semana, se basa en el terrible destino de 38 republicanos que, después de pasar por los campos franceses tras la Guerra Civil, y los campos nazis durante la Segunda Guerra Mundial, acaban en Berlín en abril de 1945 queriendo formar parte de los que liberaran la capital alemana de los nazis. Lo más sorprendente es que este grupo que sería detenido después por el Ejército Rojo, que tomó la capital del Tercer Reich, había ido allí con la intención de tomar la embajada española de Franco, construida a finales de los años 30 en los momentos de la amistad nazi.

El grupo de republicanos lo consiguió, hasta el punto de adueñarse de la embajada para izar la bandera tricolor republicana, pero no contaban con que los mismos soviéticos que habían ayudado a la República durante la Guerra Civil no basaban su sistema en la libertad, sino en el totalitarismo. Así, les enviaron al Gulag para seguir con sus sufrimientos, pero allí estaban otros españoles, los de la División Azul y al frente de ellos, el célebre capitán Teodoro Palacios, que ya había inmortalizado Torcuato Luca de Tena en Embajador en el infierno. Memorias del capitán Palacios, once años de cautiverio en Rusia.

Según lo cuenta Julen Berrrueta en Un amigo en el infierno: "Después de su detención, los rusos los enviaron en tren rumbo a la Unión Soviética. Su odisea por la Europa de los totalitarismos no finalizaba en Berlín. Después de una breve parada en Moscú, el destino final fue el campo núm. 27 de Krasny Bor cerca de Leningrado. Tras más de un año de internamiento, allí los trasladaron al num 74. de Oranki. En aquel campo represivo fue donde las dos España volvieron a encontrarse. Los recién llegados republicanos que habían padecido la tragedia del exilio y la hostilidad de la guerra coincidieron con los prisioneros de guerra españoles que habían combatido en la División Azul junto con los alemanes. Entre los voluntarios españoles se hallaba el más reconocido de los cautivos: el capitán Teodoro Palacios Cueto".

El pasaje corresponde al capítulo final del libro, a modo de epílogo, que contextualiza con los datos históricos esa novela de no ficción. Es decir, el periplo de los personajes reales que el escritor convierte de 38 republicanos a 11 y en el que se recupera también la figura de los divisionarios reales, como el propio capitán Palacios, el teniente Castillo o Francisco Rosaleny en los que se basan sus personajes: El encuentro se tradujo a la larga en una convivencia pacífica de las dos españas "Palacios y sus hombres fueron los primeros en conocer el campo num. 74 de Oranki. No fue hasta pasados los tres meses cuando la treintena de republicanos llegó al nuevo destino. El alférez José del Castillo, compañero divisionario de Palacios, se dirigió a ellos con los brazos abiertos al escucharlos hablar en castellano: "¡Viva España!". La respuesta republicana se basó en el silencio. Aquel primer encuentro se tradujo, a la larga, en una convivencia pacífica entre republicanos y divisionarios. Los azules más experimentados, ayudaron a los rojos a sobrevivir en el Gulag. Les enseñaron sus derechos como internados que eran, e incluso les aconsejaron que se declarasen en huelga de hambre si se les obligaba a trabajar forzosamente en calidad de soldados prisioneros. Tal fue el vínculo que entablaron los españoles que, cuando a los republicanos se les trasladó a un campo filial, reconocieron abiertamente la ayuda que les habían brindado: "¡Qué será de nosotros sin su protección!".
Españoles en el Gulag

Como explica Berrueta la ayuda de Oranki y Krasny Bor entre el capitán Palacios y los berlineses -así llamados el grupo de republicanos que tomaron la embajada franquista en Berlín- no fue el único contacto entre esas dos España porque sencillamente "la presencia española en el Gulag fue más abundante de lo que comúnmente se conoce". De hecho, los berlineses que aparecen ficcionados en la novela de Berrueta no serían los que regresaran en el Semiramis a Barcelona, ya que la mayoría de ellos firmaron un documento para poder salir del Gulag y quedarse en el país, pero sí hubo otros republicanos en campos como los que han estudiado los historiadores Luiza Iordache -En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin- y Secundino Serrano -Españoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo- que han ayudado a Berrueta a concoer el period y reconstruir las biografías reales de algunos de ellos que salen a modo de epílogo de la novela.

El Semiramis no fue el último barco que trajo a los presos españoles en los gulag rusos lo que ocurre es que ya no recibieron la misma atención, en los puertos de Castellón o Alicante no les esperaba ya Franco, ni la plana mayor del gobierno y el ejército, como en abril de 1954. Hubo hasta siete expediciones, la última en 1959, catorce años después de haber acabado el totalitarismo nazi, el soviético seguía en pie, y muchos españoles atrapados en él. De los berlineses cuyo periplo traslada la magnífica novela de Julen Berrueta, en la que se trata sin complejos la realidad de la Guerra Civil en boca de sus personajes y en donde queda patente que no solo el ejército nacional sino también los republicanos cometieron atrocidades, como la de Paracuellos. Quizás todas esas actitudes beligerantes entre españoles fueran tan nefastas como para que todos acabaran atrapados, por un lado u otro, o algunos en los dos.

9 Historia del Fascismo de José Luis Orella

Javier Navascués para ÑTV España

Director de la cátedra de Historia, Memoria e Identidad. Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo CEU, en Madrid. Doctor en Historia por Deusto y en Derecho por la UNED. Historiador de la Edad contemporánea, especializado en pensamiento político en España y Europa central. Egresado de la Universidad de Deusto, tiene trabajos sobre la pluralidad política vasca actual. Otra línea dominante de su trabajo de investigación es el catolicismo social, principalmente en la primera mitad del siglo XX, centrándose en el corporativismo. Actualmente trabaja en comparativas del XX entre Polonia y España. También sobre los populismos identitarios postindustriales que cobran fuerza en Europa como nueva fuerza emergente. Autor de múltiples artículos y más de 20 libros de historia publicados.

¿Por qué un libro sobre un tema tan controvertido como la historia del fascismo?

El centenario sobre la Marcha sobre Roma daba la oportunidad de conocer de forma académica que fue el fascismo, un término que por el propio uso popular tiene en la actualidad más de insulto despectivo que definitorio de un movimiento político, y que se usa para describir a partidos políticos que no guardan ninguna afinidad con lo que fue el discurso fascista

¿Qué aporta su obra en relación a todo lo que se había escrito hasta ahora?

Una visión analítica de conjunto que se asienta en los trabajos iniciados por Juan J. Linz, Stanley Payne, Roger Griffin, Emilio Gentile, Renzo de Felice, Ernst Nolte, o Zeev Sternhell, superando recelos políticos y profundizando el estudio académico y la diferenciación con otras familias políticas como la extrema derecha, con la que se confunde habitualmente.

¿Qué es realmente el fascismo y cuáles son sus notas características?

Es un movimiento palingénico, nacionalista, de intensa reivindicación social, al aunar a todas las clases sociales, que después de la Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias sociales barrieron el modo de entender de un mundo nacido en la revolución francesa, que había dado el poder a las elites enriquecidas por el capitalismo industrial y agrario. Un movimiento revolucionario ecléctico al cual se podía llegar desde la izquierda, cómo de la derecha.

¿Cómo supo aprovechar el descontento de todo un país con una potente mezcla de nacionalismo y populismo para expandirse con fuerza?

La Primera Guerra Mundial fue la primera guerra moderna donde se necesitó de una movilización total de recursos materiales y humanos, lo que dio conciencia a los sectores populares de su fuerza y promovió su protagonismo político de forma activa. Después del conflicto vendrá el sufragio universal y la concesión del voto a la mujer en muchos países, dando la oportunidad a los nuevos movimientos de masas (comunismo, catolicismo social y fascismo) a costa de los partidos liberales, que estaban asentados en la compra del voto, el clientelismo y el reparto pactado del poder entre las elites gobernantes.

¿Cómo contribuyó su atractivo estético?

La imagen de ruptura, novedad y conexión con las nuevas generaciones convirtió al fascismo en el portavoz político de las nuevas vanguardias culturales, rupturistas con un academicismo encorsetado en viejas normas. El futurismo, uno de los más destacados y con presencia en diversas ramas del arte se visualizará como uno de los movimientos que más influya en la estética moderna del fascismo.

Igualmente ayudó a su expansión una excelente propaganda…

Absolutamente, el fascismo será pionero en el uso propagandístico de muchos elementos que hasta entonces nunca habían sido utilizados para hacer política. El cine, en el que habían sido pioneros los bolcheviques en Rusia, fue un elemento de masas determinante para el adoctrinamiento ideológico de capas populares con niveles bajos de alfabetización. La fuerza posterior del cine italiano proviene del fuerte impulso que tuvo a nivel propagandístico. El deporte, hasta entonces uso exclusivo de las elites, se convirtió en un elemento socializado unido a la imagen de regeneración social que los fascistas pretendían representar.

¿Cuáles fueron por tanto las mejores herramientas de Mussolini para tomar el poder?

La conexión con la juventud universitaria y estudiantil de la clase media a través del nacionalismo, y con los trabajadores al asumir sus reivindicaciones sociales y profesionales. El fascismo supo aunar en un programa intereses dispares en un momento de intenso nacionalismo y poniendo las bases de un proceso de modernización social y técnico, únicamente posible al aumento del protagonismo del Estado .

¿Cuáles fueron sus momentos de esplendor y por qué vino su decadencia?

El momento dorado son claramente los años del "ventennio", un fascismo institucionalizado en el poder, donde la convergencia con muchos equipos humanos tránsfugas de las demás familias políticas, proporcionan los especialistas necesarios para iniciar una profunda transformación del país a través de numerosas obras públicas que ayudarán a combatir el amplio desempleo creado por el hundimiento de la economía internacional con el crack de 1929. Un programa que influirá en el New Deal que se aplicó en los EEUU por los demócratas. La eliminación de la mafia, encargada del clientelismo de los partidos liberales, hizo pensar a muchos italianos que los males de la unificación podían ser combatidos y eliminados. Los éxitos deportivos, cinematográficos y la presencia en África hizo a muchos enorgullecerse de ser italianos, al ver a su país como una potencia media, similar a otras naciones de su entorno.

Por el contrario, la aplicación de las leyes raciales por influencia del nazismo germano, enajenó muchas voluntades que habían apoyado la renovación del país, y la posterior entrada en la guerra, con amplias deficiencias armamentísticas y energéticas que causarán graves derrotas y una pobre imagen del soldado italiano, hundirán el prestigio de Italia y arrastrará al régimen fascista con él.

¿Por qué ha sido una ideología demonizada y atacada en todo el mundo mientras se ha blanqueado los crímenes de sus enemigos?

El fascismo fue un movimiento político que desapareció por la derrota bélica y quedará prohibido constitucionalmente después de ser ocupado por las potencias enemigas. Los crímenes de sus enemigos, como los causados por los comunistas, no serán condenados al ser partícipes de la victoria y creadores del contexto idealizado de un antifascismo resistente que combatió al fascismo, a sus aliados alemanes y ayudó a traer un régimen democrático a Italia.

¿El fascismo propiamente desapareció o sigue existiendo en cierta manera?

El fascismo es un movimiento que pertenece a la historia. Si ya es difícil describirlo, porque su eclecticismo por los diferentes componentes, varía según los países, poniéndonos a los investigadores en una imposibilidad formal de sacar rasgos comunes a diferentes movimientos de la época. En el presente, los movimientos populistas postindustriales, aunque tienen semejanzas pertenecen a contextos diferentes, y las respuestas son distintas. En el caso italiano, el fascismo sociológico se refugió en el MSI (Movimiento Social Italiano) un partido en el cual también se integraron monárquicos y conservadores, elaborando un discurso derechista, su sucesor, el actual partido gubernamental de los Fratelli d´Italia es un movimiento conservador que difícilmente se puede relacionar con el fascismo. Del mismo modo, otros movimientos afines al fascismo, en el pasado, con el tiempo, han ido evolucionando a posiciones de izquierda radical, como el Movimiento al Socialismo del boliviano Evo Morales, procedente de una escisión del falangismo boliviano.

10 Vigencia y olvido de Manuel Machado

Antonio Rivero maravilló para Diario de Sevilla

A finales del año pasado apareció una reedición de los libros escritos conjuntamente por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, obra que, más que de dos autores, es de un tercero: suma y síntesis de las dos personalidades encarnadas en un ser de papel y tinta.

Es Fascinante el análisis de las obras escritas entre dos creadores, impropiamente calificadas a veces como compuestas "a cuatro manos" como si fueran ejecuciones pianísticas. La literatura se escribe con diestra o siniestra y, si dos son quienes lo hacen

al alimón, estos lo harán con dos manos derechas, o una derecha y una zurda, o una zurda y una diestra o, en fin, de manera doblemente zurda.

Bioy y Borges atribuyeron muchas de las páginas escritas entre ambos a un tal Bustos Domecq, segundo apellido jerezano donde los haya. En Andalucía, y más concretamente en Sevilla, tenemos dos pares de escritores con notable obra creada en colaboración, en ambos casos obra dramática salida del telar de hermanos contemporáneos entre si: Serafín y Joaquin Álvarez Quintero de un lado; Manuel y Antonio Machado, de otro. El tiempo hizo que aquel fuera mano derecha, izquierda este.

Su peripecia vital es conocida: muy cercanos (hasta el punto de firmar juntos varias piezas), los separó la guerra, sorprendidos por ella en zonas distintas: en Burgos, de pa. so el mayor, triunfo el Alzamiento; el menor, Antonio, defendió con su voz la República y en enero de 1939 tuvo en Colliure la muerte que deploramos todos. La madre murió enseguida, esa anciana que, perdida ya la cabeza (una suerte, dada la situación), preguntó que cuándo llegaban a Sevilla. Manuel publicó semanas después un Saludo a Franco no menos lastimoso, dado lo sucedido. Entre la altisonancia belicista, pedía al Caudillo: "Que sean tu nueva hazaña/ estas paces que unirán/ en un mismo y puro afán al hermano y el hermano…"Sin duda pensaba amargamente en el suyo propio.

Como muchos de los escritores que quedaron en España, elevó Manuel Machado cantos a los vencedores. Más forzados por el entorno que por convicción, lo hicieron Cunqueiro y otros, conmilitones en los años de la contienda y de la posguerra. Pero el mejor Manuel Machado no es el que aportó un soneto a la famosa corona para

José Antonio Primo de Rivera (fusilado a quien ahora se impide homenajear) o el que pergeñó versos de urgencia para otros políticos o militares.

Si la guerra fratricida se le cruzó en el ca-mino, con el grave revés personal que aparejó, no menos adversa fue esta para su obra literaria. Quien quiso retirarse de la poesía con *Ars moriendi* (1922) se vio urgido a reincidir cuando ya creía haberlo dicho todo.

Aunque Goethe dijera que todos los versos son de circunstancias, en ningún poeta, salvo las excepciones de rigor, estos están a la altura de los urdidos por fatalidad. De otra parte, la facilidad en la versificación es traicionera, y construir un soneto digno puede llegar a ser lo más indigno para quien los ha escrito magistrales, Manuel Machado tiene un puñado de ellos en su primera época: Felipe IV de Museo aún reina sobre la poesía del idioma más que el monarca del mismo nombre sobre las Españas de su tiempo.

El Machado que garabatea maquinalmente composiciones que leídas con ojos de hoy pueden parecer nacional católicas -tantos huesos de santos y materias patrioticas- tiene el precedente de muchos poemas anteriores a 1936 e incluso, tres lustros antes, a la dictadura del padre de José Antonio. Porque cantar la historia de España no fue un pronto que le diera a los camisas azules: seguía una tradición manifestada de mil formas que en este Machado, don Manuel, está presente ya en Castilla (1900), su conmovedor poema épico-lírico sobre el Cid y la niña. En 1920 canta a los conquistadores con motivo del Día de la Raza: "Todavía/ decir Cortés, Pizarro o Alvarado,/contiene más grandeza y mus poesía/ de cuanto en este mundo se ha rimado".

Hay otra vena manuelmachadiana que tiene más que ver con el virtuosismo de la forma, aprendido en Darío y, pasado por el flamenco, puesto al servicio de cierto aire crápula y desengañado. Es la que cuajó en seguidores como Fernando Ortiz, Felipe Benítez Reyes y, muy notablemente, Javier Salvago. También la prosa lo recuerda: está próximo a salir El querido hermano, obra con la que el cordobés Joaquín Pérez Azaústre ha obtenido el Premio Málaga de Novela. Habla de la fraternidad que hubo entre quienes escribieron a dos manos. Aún habrá quien le critique no amputar a Manuel y recordarlo.

11 Juan Velarde, falangista y liberal

Antonio Elorza para The Objective

Un cambio de domicilio, personal y administrativo -la separación de Económicas y Políticas en la UCM- y posiblemente luego una injerencia viperina que evoqué hace poco, me llevaron a perder contacto para siempre con Gonzalo Anes. Era entonces un hombre dotado de un notable sentido del humor, que prefería acceder a mi casa subiéndose al árbol del jardín, antes que por la puerta. Le recuerdo comentando la decoración revolucionaria que exhibía nuestra Facultad en la primavera del 68. Aquello era, sin duda, a su juicio, una delegación en España de la República de

Vietnam del Norte, tanto por los mensajes revolucionarios de los carteles como por la sucesión de actos que culminaron el 18 de mayo en el famoso recital de Raimon.

En aquella circunstancia, le tocó al vicedecano Juan Velarde asumir el decanato en momentos difíciles, por ausencia táctica del decano efectivo, tratando de evitar el mal trago de la entrada de la policía a la Facultad. Le recuerdo, en este sentido, negociando a dos bandas desde el despacho decanal con dos líderes estudiantiles, uno de ellos Jaime Pastor y con el jefe de la Brigada Político-Social, Saturnino Yagüe, para tratar de evitar el asalto policial. «Si los estudiantes quitan los letreros de 'Franco asesino', ¿no entráis?», ofrecía Velarde. En otra ocasión, me contaba él mismo, tuvo que acudir de noche a la Facultad, porque los estudiantes se habían encerrado y los policías preparaban la entrada. Involuntariamente, los faros de su coche iluminaron a la masa de *sociales* reptantes, que estrechaban el cerco. Un curioso espectáculo. Y cumplió su objetivo.

Creo que fue Fabián Estapé quien bautizó a Juan Velarde como un «falangista liberal». Y era ambas cosas. Cuando en el primer Gobierno de Adolfo Suárez ocupó el puesto de director general, los visitantes podían sorprenderse al ver presidida su ocina por una gran reproducción del testamento de Franco. Nunca renegó de sus orígenes y siempre exhibió su competencia técnica como economista para explicar el tránsito desde su posición, ya de alto cargo, en el Instituto de Estudios Laborales en el Ministerio de Trabajo durante el tardofranquismo, al mantenimiento de rango similar con la UCD. Claro que desde semejante enfoque, un cierto cocktail de contrarios resultaba inevitable. Cuando hacia 1965 me incorporé al organismo de su dirección para labores sociológicas, allí te encontrabas al futuro ministro socialista José María Maravall, a un extraño pensador crítico (y pasivo) Antonio Gimeno, a una hija o sobrina del jefe de la Casa Militar del Generalísimo, a un personaje polifacético de apellido Montes, ultrafranquista, ayudante de Facultad de día, de noche *social* -lo cual ltré a la Facultad- y a un profesor adjunto también del régimen, Enrique Martín López.

En las cercanías se encontraba una joven muy bella e inteligente, María Luisa Blanco, y en el rincón más perdido, un viejo socialista entrañable, llamado Manuel Iglesias.

Fue Enrique Martín quien me dio la idea de utilizar la publicación del ministerio, la *Revista de Trabajo,* al incluir un documento del PCE para criticarlo. Con el beneplácito de Velarde, me harté de publicar textos socialistas y anarquistas anteriores de la guerra, entre ellos la primera reaparición legal de Pablo Iglesias. A partir de ahí, una editorial de izquierda estaba en condiciones legales de publicarlos a su vez, sin posible recogida. Recuerdo una llamada telefónica del futuro senador del PP, Alejandro Muñoz Alonso, entonces al frente de la censura, preocupado porque nada podía hacer. Como máximo, multar a una revista que los aireara (caso de Soledad Puértolas como víctima en *La actualidad económica)*. Así pudimos María del Carmen Iglesias y yo publicar la antología de textos del primer PSOE, titulada *Burgueses y proletarios*.

A Juan Velarde le movía la estima intelectual hacia los autores por encima de todo, y eso creaba a veces problemas. Un día no se le ocurrió otra cosa que elogiar en una de sus colaboraciones en *Arriba* a «mis dos amigos comunistas, José Luis García Delgado y Antonio Elorza». No faltó tiempo para que uno de los duros del periódico le felicitara: «Muy bien, Juan. Eso es lo que hay que hacer: denunciarlos, denunciarlos». José Luis y yo le rogamos que en el futuro se abstuviera de alabanzas similares. Él lo recibió con su habitual buen humor.

En tiempo duros, esa conanza en la valía personal tuvo efectos siempre benécos. Recuerdo la mañana después de la primera oleada de connamientos en el estado de excepción de enero de 1969: la antesala de su despacho estaba bien concurrida. En una situación como aquella del tardofranquismo, donde se sucedían los frenos ociosos a las carreras académicas, y también los problemas derivados de «conductas impropias», la ayuda silenciosa de Juan Velarde a la hora de «remover obstáculos», tuvo sin duda mayor alcance de la que habrían de reconocer luego los beneciados. Se decía que intervino al respecto en favor de Ramón Tamames, entonces el economista de oro de la izquierda. No hubiera sido extraño, ni su caso era único. Podías encontrarte con un decano socialista, luego eurodiputado, que se inhibía si te encontrabas en un momento difícil, en tanto que personas como José Antonio Maravall o Juan Velarde, hacían todo lo que estaba en su mano para sacarte del agujero.

Estuve por última vez con Juan Velarde cuando me invitó a participar en los cursos de verano de La Granda, precisamente sobre Mayo del 68. Seguía igual, tanto en el aspecto físico, a pesar de los 90 años, como en su condición de hombre curioso en el plano intelectual, de gran cordialidad y tolerante.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a *fundacionjoseantonio@gmail.com*